

LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DE ESTADOS UNIDOS A INICIOS
DEL SIGLO XXI: ¿SECURITIZACIÓN O POLITIZACIÓN DEL
ACCESO A RECURSOS ENERGÉTICOS?

JOSÉ ALEJANDRO MANCERA CARRILLO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ, D.C., 2016

“La seguridad energética de Estados Unidos a inicios del siglo XXI: ¿Securitización o politización del acceso a recursos energéticos”

Monografía de grado
Presentada como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por: José Alejandro Mancera Carrillo

Dirigido por: Federmán Antonio Rodríguez Morales

Semestre II, 2016

CONTENIDO

	Pág
RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	
1. LA POLITIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DURANTE EL GOBIERNO BUSH	6
1.1 EL <i>NATIONAL ENERGY POLICY DEVELOPMENT GROUP (NEPDG)</i> : EL RECONOCIMIENTO DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA COMO UN PROBLEMA PÚBLICO	7
1.2 LA POLITIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EN EL SENO DE LA NATIONAL SECURITY STRATEGY DE 2002	9
1.3 LA LEY DE POLÍTICA ENERGÉTICA DE 2005: LA CONSOLIDACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA COMO UN INTERES NACIONAL NO SECURITIZADO	10
1.4 ENERGY INDEPENDENCE AND SECURITY ACT DE 2007: UNA MAYOR REGULACIÓN NACIONAL EN MATERIA ENERGÉTICA	12
1.5 LA BÚSQUEDA DE FUENTES DE ENERGÍA ALTERNATIVAS: EL ÚLTIMO ESLABÓN DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD ENERGÉTICA DEL GOBIERNO BUSH	13
1.6 LA INVASIÓN A IRAK: LA BÚSQUEDA DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA COMO MEDIDA EXTREMA	15
2. LA CONSOLIDACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DURANTE EL GOBIERNO OBAMA	18
2.1 HACIA LA AUTOSUFICIENCIA ENERGÉTICA: UNA NUEVA FORMA DE POLITIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA	20
2.2 UN ROL DESTACADO EN EL MERCADO DEL PETRÓLEO:	23

ESCALANDO EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA

2.3 EL FUTURO DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EN ESTADOS UNIDOS 24

2.3.1 DAESH en el escenario energético mundial 24

2.3.2 La sobreoferta petrolera estadounidense 26

2.3.3 Irán como nuevo oferente de petróleo 27

3. CONCLUSIONES 28

BIBLIOGRAFÍA

LISTA DE SIGLAS

ARPA-E:	Advanced Research Projects Agency-Energy (Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada – Energía)
EEUU:	Estados Unidos de América
EIA:	Energy Information Administration (Agencia de Información de la Energía)
EISA:	Energy Independence and Security Act (Ley de Independencia y Seguridad Energética)
EPA:	Energy Policy Act (Ley de Política Energética)
FEMA:	Federal Emergency Management Agency (Agencia Federal para el Manejo de Emergencias)
NEP:	National Energy Policy (Política Nacional de Energía)
NEPDG:	National Energy Policy Development Group (Grupo de Desarrollo de la Política Energética Nacional)
NIOC:	Compañía Nacional de Petróleo de Irán
NSS:	National Security Strategy (Estrategia de Seguridad Nacional)
SPR:	Strategic Petroleum Reserve (Reserva Estratégica de Petróleo)

RESUMEN

Tradicionalmente, la consolidación de la seguridad energética en Estados Unidos se ha mostrado como un asunto de seguridad nacional. En especial, la escasez de recursos energéticos ha sido vista como un problema existencial que requiere de medidas de emergencia en el marco de un proceso de securitización. Sin embargo, esta investigación sugiere que el tema ha sido mayoritariamente politizado a inicios del siglo XXI. Quizá este proceso de securitización tan solo fue implícitamente planteado con ocasión de la invasión a Irak en 2003, en la medida en que dicha intervención pudo haberse inspirado por la necesidad de derrocar a un régimen que había impedido el acceso estadounidense a recursos petroleros iraquíes. En este orden de ideas, la investigación analiza las políticas de seguridad energética de los gobiernos de George W. Bush y Barack H. Obama con el propósito de entender el grado en el que estas estuvieron vinculadas a sus respectivas agendas de seguridad nacional.

Palabras clave: *Seguridad energética, seguridad nacional, securitización, politización, fracking.*

ABSTRACT

Traditionally, the United States' energy security has been understood as a national security issue. Specially, the shortage of energy resources has been seen as an existential threat that requires emergency measures in a process of securitization. Nevertheless, this investigation suggests that this topic has been mostly politicized at the beginning of the XXI century. Possibly, this securitization process was only raised with the Iraq invasion in 2003, to the extent that such intervention might be inspired by the necessity of overthrowing the regime that had prevented the US access to the Iraq's oil resources. In this regard, this research analyzes the energy security policies of the governments of George W. Bush and Barack H. Obama in order to understand the extent to which these policies were linked to both of these governments' national security agendas.

Key words: *Energy security, national security, securitization, politicization, fracking.*

INTRODUCCIÓN

El abastecimiento energético de EE.UU es vital para la subsistencia del país. Del acceso a recursos energéticos dependen la vida diaria de los ciudadanos, sus empresas e incluso los vehículos de guerra utilizados por las fuerzas armadas. Sin embargo, a inicios del siglo XXI la situación energética del país era devastadora. Según el informe *Strategic Energy Policy Challenges for the 21ST Century*, formulado por el *James A. Baker III Institute for Public Policy* de la *Universidad de Rise* y el *Council on Foreign Relations*, las refinerías de petróleo, para la fecha, apenas podían producir una cantidad suficiente de derivados del petróleo, los cuales presentaban una demanda cada vez mayor. Sumado a ello, la cantidad de productos refinados importados se estaba elevando a un ritmo acelerado y diferentes problemas técnicos incidieron en la escasez de gas y petróleo. Es así como tanto los oleoductos como los gasoductos se encontraban operando al tope de sus capacidades, llevando a que el servicio de abastecimiento sufriese de interrupciones inesperadas en los ámbitos regional, local y nacional. Esta situación desencadenó un aumento progresivo del precio del petróleo y del gas (Universidad de Rise, 2001: 9).

El informe también hizo visible dos problemas. En primer lugar, el significativo crecimiento económico de la década de los noventa llevó a que la capacidad de producción mundial de petróleo y gas empezara a tornarse insuficiente. En segundo lugar, la caída de los precios reales del petróleo determinó que los países productores no invirtieran en innovación e inversión en nueva infraestructura, poniendo en riesgo la producción y el consumo del crudo en los países desarrollados, como en EE.UU (Universidad de Rise, 2001: 12).

Este fue el panorama de la situación energética mundial que dio la bienvenida al presidente George W. Bush, cuyo gobierno tuvo precisamente la tarea de proteger los intereses de su nación, vulnerados por la escasez de fuentes energéticas. En pocas palabras, sería este el gobierno encargado de articular la agenda de seguridad nacional y la de seguridad energética.

Por un lado, la seguridad nacional es entendida como el “conjunto de acciones y decisiones juzgadas como imperativas para proteger los valores domésticos centrales de amenazas externas” (Leffler, 1990: 143). De igual forma, abarca diferentes aspectos de la

política estatal, la cohesión social y la productividad económica (Leffler, 1990: 143-144). Por otro lado, la seguridad energética es comprendida como “el acceso a recursos energéticos suficientes a precios razonables para el futuro, libres de riesgos serios o interrupciones en el servicio por parte de ciudadanos y empresas” (Barton, 2004: 373-391). Según (Yergin, 2012), la seguridad energética depende, en especial de [1] la información oportuna y de calidad, [2] de la colaboración entre todos los consumidores y los productores, [3] de los flujos de inversión y [4] de la investigación y del desarrollo de avances tecnológicos. Sin este tipo de seguridad, los Estados no podrían perseguir ciertos tipos de estrategias particulares en la arena internacional sin estar sometidos a las decisiones de los Estados productores.

En la medida en que los valores centrales de una sociedad pueden estar relacionados directamente con el acceso seguro y permanente a recursos energéticos, las agendas de seguridad nacional y energética tienden a estar profundamente interrelacionadas. En principio podría considerarse que esta fue la racionalidad del gobierno de George W. Bush, el cual pretendió buscar alternativas para el abastecimiento de petróleo, gas y otras fuentes de energía con el fin de garantizar justamente sus ambiciones en materia de seguridad nacional. De igual manera, podría sostenerse que la llegada al poder de Barack Obama en 2009 no ha cambiado significativamente esta interrelación entre las agendas de seguridad nacional y energética.

Sin embargo, esta investigación ha buscado problematizar esta hipótesis convencional preguntándose lo siguiente: ¿en qué grado la agenda de seguridad energética ha estado vinculada a la agenda de seguridad nacional durante los gobiernos de George W. Bush y Barack H. Obama? La hipótesis de esta investigación consiste en que para entender cabalmente la agenda de seguridad energética de estos dos gobiernos, ésta debería ser parcialmente desvinculada de las ambiciones directamente relacionadas con la seguridad nacional. Más exactamente, apoyándose en los planteamientos de Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde (1998) se sostiene que el acceso estadounidense a recursos energéticos en el periodo analizado puede ser entendido principalmente en el marco de un proceso de politización y, parcialmente, en uno de securitización.

En este sentido, este planteamiento se sustenta en los conceptos de politización y securitización planteados por Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde, los cuales

permitirán determinar el nivel de incidencia de las políticas adoptadas por los gobiernos Bush y Obama en el ámbito de la seguridad energética. Así mismo, permitirán sustentar los tres objetivos específicos de esta investigación, a saber: (a) identificar tanto las estrategias ordinarias –objeto de procesos de politización– y aquellas medidas extraordinarias – resultado de procesos de securitización, adoptadas por los gobiernos Bush y Obama; (b) analizar el grado en el que la invasión a Irak fue motivada por imperativos en materia de seguridad energética del país; y (c) determinar qué acciones le han permitido al país fortalecer su seguridad energética.

Cabe aclarar que la lucha contra el terrorismo y los gobiernos que lo apoyan ha sido el lema en materia de seguridad nacional que ha manejado el país tras el 11 de Septiembre, con lo cual se ha justificado la invasión a Afganistán y a Irak. De igual manera, hay textos que se enfocan en señalar que los asuntos energéticos del país han sido securitizados debido a la importancia que tienen para los sectores productivos, comerciales y civiles, llegando incluso a sugerir que Estados Unidos busca controlar el orden petrolero mundial (Mahdi, 2012: 2). Sin embargo, no se ha tenido en cuenta el grado en el que la mayoría de las políticas adoptadas desde el gobierno Bush no responden a cuestiones de securitización sino de politización. Mucho menos se ha considerado el modo en el que la seguridad energética solo ha sido parcialmente securitizada. Este vacío justifica la presente investigación.

En el primer capítulo se sostiene que tras la llegada de George W. Bush al poder, el país incursionó en un amplio conjunto de medidas y políticas encaminadas a afrontar la crisis energética en el marco de un proceso de politización. Es decir que implicaron tan solo el reconocimiento del déficit energético como un problema público, por definición objeto de una política pública. Ante todo, se entiende que esta politización del déficit energético, por definición, implicó tan solo decisiones gubernamentales enmarcadas en procedimientos políticos ordinarios y, en consecuencia, de asignaciones específicas de recursos, como la denominada *Iniciativa para la Energía de Vanguardia*. Al mismo tiempo, podría sostenerse que la única acción resultado de la securitización del acceso de recursos energéticos fue la invasión militar a Irak. Solo en este caso podría afirmarse que el déficit energético se entendió no solo como un problema público sino también como una amenaza existencial que requería de medidas de emergencia, adoptadas fuera de los límites

normales del procedimiento político, a saber: derrocar un régimen que impedía el acceso de las petroleras estadounidenses a los recursos energéticos iraquíes.

El segundo capítulo sostiene que el gobierno de Barack Obama ha optado por continuar con el proceso de politización iniciado por el gobierno Bush por medio del plan presidencial para la seguridad energética. Sumado a ello, se sostiene que el país optó por garantizar este tipo de seguridad por medio del autoabastecimiento del crudo, lo que llevó no solo a que se garantizara aproximadamente un 90% del consumo interno, sino que el país se convirtiera en el máximo productor de petróleo del mundo. De igual manera, el capítulo establece cuales son los desafíos y retos en materia energética que afronta el gobierno de Obama y que a partir de 2017 tratará el nuevo presidente del país. Entre estos se destacan el surgimiento de Daesh, el ingreso de Irán al mercado petrolero y el estrés operativo fruto de los altos costos de almacenar grandes cantidades de crudo.

1. LA POLITIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DURANTE EL GOBIERNO BUSH

El inicio de la década de los noventa estuvo marcado por una agitada agenda internacional que afectó los precios del petróleo. Por un lado, la invasión iraquí de Kuwait que dio origen a la denominada Guerra del Golfo y, por otro, la burbuja inmobiliaria de Japón fueron los detonantes de una crisis económica a inicio de la década. En 1993 tanto el PIB real como el consumo de petróleo y de energía se encontraban a la baja, y no es sino hasta 1996 y 1997 que se logra cierta estabilidad en la economía mundial (Tverberg, 2012). A este panorama se debe sumar el aumento de la clase media en Asia, lo que lleva a una mayor demanda de petróleo por parte de estos países (Vega y Maira, 2014).

Según el informe *Strategic Energy Policy Challenges for the 21ST Century*, realizado por la Universidad de Rise, existían tres posibles soluciones al déficit energético que cada vez más se agravaba. La primera de ellas era continuar con las políticas manejadas hasta el momento, es decir mantener la Reserva de Petróleo Estratégica [*Strategic Petroleum Reserve (SPR)*] y que en la actualidad se encuentra aproximadamente en 695.1 millones de barriles de crudo, haciéndola la mayor reserva de petróleo del mundo (Energy Information Administration, 2016). La segunda opción consistía en tomar medidas a corto y mediano plazo que garantizaran el acceso a energía barata, lo que tendría efectos colaterales con el medio ambiente y grupos de consumidores. Por ultimo, la tercera opción consistía en desarrollar una política de seguridad energética balanceada con acciones de mediano y largo plazo que permitieran suplir la demanda y diversificar las fuentes de energía, permitiéndole al país que se evitaran crisis energéticas.

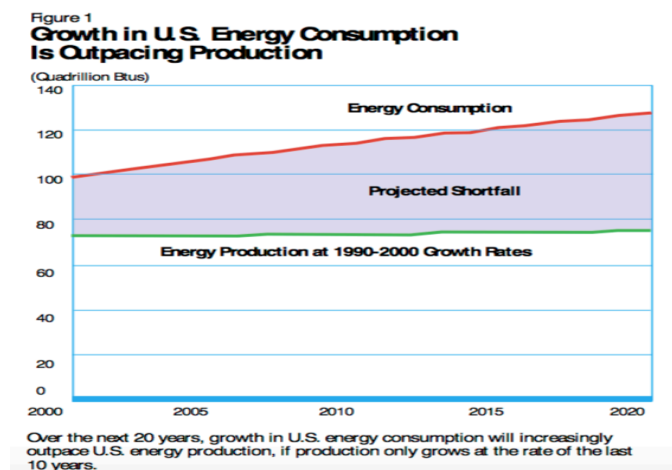
Teniendo en cuenta este panorama, el cual definió las principales preocupaciones del gobierno Bush, aparte desde luego de la lucha contra el terrorismo, a continuación se explican las estrategias adoptadas por dicho gobierno, orientadas a reconocer la inseguridad energética tan solo como un problema público.

1.1. EL NATIONAL ENERGY POLICY DEVELOPMENT GROUP (NEPDG): EL RECONOCIMIENTO DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA COMO UN PROBLEMA PÚBLICO

Como plan para los primeros cien días de gobierno, el entonces presidente George W. Bush, encargó a Dick Cheney, su vicepresidente, como el encargado de realizar un informe que permitiera entender la realidad energética del país en aquel entonces. Como resultado se creó un grupo de expertos denominado el *National Energy Policy Development Group (NEPDG)* a la cabeza del vicepresidente y el cual estaba conformado por los Secretarios de Estado, Agricultura, Interior, Comercio, Transporte y Energía sumado a otros miembros del gabinete, la Agencia de Protección Ambiental, oficiales a nivel administrativo y de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA) (United States General Accounting Office, 2003).

En la primera sección del informe *The National Energy Policy (NEP)*, realizado por el *NEPDG*, se estableció que el país se encontraba en una evidente crisis energética, en donde la escasez llegó a los bajos niveles alcanzados durante el embargo de 1970, lo que no solo elevó el precio de la energía a los ciudadanos, como en el caso de los californianos, sino que además empezó a poner en riesgo “la economía, el modo de vida de los ciudadanos y la seguridad nacional” (NEP, 2001. p.p viii). En este sentido, el NEP es el primer documento que establece una relación directa entre la seguridad energética y la seguridad nacional como bases para la estabilidad estatal.

Gráfico 1 – Proyección del Consumo Energético en Estados Unidos hacia el año 2020



Como se observa en el Gráfico 1, según el reporte, se esperaba que para el año 2020 el consumo (línea roja) creciera a un ritmo mucho mayor que la producción de energía (línea verde), con lo que aumentaría el déficit.

Fuente: National Energy Policy 2001

Otros de los desafíos contemplados por el informe fueron la promoción de la conservación de energía, la reparación y modernización de la infraestructura energética y el aumento del suministro energético protegiendo y conservando el medio ambiente.

En consecuencia, este informe estipuló las políticas gubernamentales necesarias para solventar la crisis energética, siendo este la guía del Gobierno Bush para dar inicio a la politización de la seguridad energética. En especial, el *NEP* adoptó tres estrategias. La primera se orientó a eliminar a largo plazo los riesgos ocurridos por la falta de previsión gubernamental durante los últimos años en el país¹. La segunda fue la búsqueda de tecnologías más amigables con el medio ambiente para aumentar el suministro energético y promover su uso eficiente. La tercera se encaminó a mejorar el nivel de vida de los estadounidenses, en especial en lo que respecta a la articulación de las políticas energéticas, ambientales y económicas.

Así mismo, el informe señaló que era imperativo que la seguridad energética del país se lograra consolidar por medio de la instalación de nueva infraestructura, nuevas tuberías y la necesidad de eliminar progresivamente el uso de petróleo extranjero. Sin embargo, estas medidas tomarían un largo tiempo, sumado al hecho de que para garantizar este tipo de seguridad el país debía aumentar sus reservas del crudo. Según Spencer Abraham, el Secretario de Energía de aquel entonces, “[...] El interés de nuestro país a largo plazo es tener la reserva llena” (Peters y Woolley, 2001). En este sentido se observa que paralelamente a la necesidad de crear nuevas tecnologías e infraestructura, también se requerían de medidas que aumentaran la cuota de la reserva nacional de petróleo.

Al considerar el diagnóstico y la estrategias del NEP en materia de seguridad energética, parece evidente que su objetivo no fue el de crear normas o actos fuera del protocolo político normal, es decir, medidas de emergencia. Por el contrario, este documento fue tan solo el resultado de un proceso de politización que ha determinado el actuar del país en materia energética al involucrar a los diferentes estados de la unión, departamentos y dependencias del Gobierno. Es decir, es el inicio de la identificación de la seguridad energética como un problema público.

¹ Dentro de ellos se encuentra la falta de infraestructura y la acelerada economía del país, la cual ha conducido a un mayor uso de los recursos energéticos nacionales.

1.2. LA POLITIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EN EL SENO DE LA NATIONAL SECURITY STRATEGY DE 2002

Para poder analizar el interés nacional de Estados Unidos es necesario retomar la retórica tanto de sus dirigentes como de los documentos expedidos por los diferentes entes gubernamentales. Un claro ejemplo de ello es el *National Security Strategy* (NSS)², en especial el de 2002, el cual fue expedido un año después del ataque a las torres gemelas en Nueva York.

Al analizar la NSS de este año, es evidente que la preocupación del Gobierno Bush no se restringió exclusivamente a la lucha contra el terrorismo, en la medida en que planteó igualmente como una prioridad la consecución de la seguridad energética. De hecho, podría sostenerse que los dos pilares de la estrategia de seguridad nacional fueron acabar con grupos radicales islámicos como Al Qaeda y con los gobiernos que patrocinan el terrorismo, por un lado, y evitar racionamientos energéticos en el país. Se reconoce así la importancia de la seguridad energética dentro de la agenda gubernamental del país para los próximos años. Sin embargo, este segundo pilar fue el resultado más de un proceso de politización que de securitización en el seno de la NSS del 2002.

En efecto, la estrategia de 2002 contiene un apartado orientado a reconocer simplemente la seguridad energética como un problema público. En este apartado, se estableció que el objetivo en materia de seguridad energética del NSS de 2002 sería tan solo “[...] reducir los gases de efecto invernadero relativo al tamaño de [la] economía [estadounidense], cortando estas emisiones por unidad de actividad económica en 18% en los próximos 10 años” (NSS, 2002: 20). Esta meta se lograría por medio de acuerdos con industrias claves para reducir las emisiones de los gases más nocivos a través de créditos transferibles a empresas que demuestren reducciones reales de los mismos. Así mismo, se estipuló que la seguridad energética se podría fortalecer “trabajando con [los] aliados, socios comerciales y productores de energía para expandir las fuentes y tipos de energía

² A partir de 1986, los asuntos que conciernen a la seguridad nacional de Estados Unidos han quedado plasmados en lo que ha sido conocido como la *National Security Strategy* (NSS), un documento creado por el *National Security Council*, en donde se mencionan todos los aspectos que atañen a la seguridad nacional del país. En suma, estas estrategias son consideradas como la ruta que mantendrá el interés del país en materia de seguridad nacional.

global suplida, especialmente en el hemisferio oeste, África, Asia Central y la región caspia” (NSS, 2002: 20).

Siguiendo con el proceso de politización, el documento también promueve la producción de energía renovable y el uso de una tecnología más limpia a base de carbón y energía nuclear, lo que a su vez mejoraría el rendimiento de los autos y camiones estadounidenses. Por último, se estipula una suma total de \$4,500 millones de dólares, convirtiéndose en la suma más grande de dinero para afrontar el cambio climático, superando por \$700 millones el presupuesto de 2001.

En suma, puede establecerse que esta serie de incentivos y propuestas no se salen del orden político normal ni suponen amenazas existenciales al país. Por esta razón, al igual que el NEP de 2001, el apartado de la seguridad energética de la NSS de 2002 es otro ejemplo de una estrategia tan solo de politización del Gobierno de George Bush.

1.3. LA LEY DE POLÍTICA ENERGÉTICA DE 2005: LA CONSOLIDACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA COMO UN INTERES NACIONAL NO SECURITIZADO

El rumbo de la seguridad energética bajo el Gobierno Bush no solamente estuvo gestionado por medio del NEP y la NSS. En 2005 se aprobó la Ley de Política Energética, más conocida como el *Energy Policy Act of 2005* (EPA de 2005), con la cual se buscó dar continuidad a las soluciones del déficit energético en el que se encontraba el país.

La ley energética de aquel año estuvo dividida en 18 títulos, dentro de los que se destacan el Título 1: Eficiencia energética, Título 3: Petróleo y gas, Título 9: Investigación y desarrollo, Título 10: Manejo del Departamento de Energía y Título 16: Cambio climático. En general, el EPA de 2005 tenía una sola misión: fortalecer el sistema energético de Estados Unidos por medio de la autosuficiencia energética y la búsqueda de nuevas tecnologías encaminadas a incentivar el uso de nuevas fuentes generadoras de energía, con el fin de evitar los racionamientos energéticos sufridos a inicios de siglo, para así evitar una crisis que afectara la producción, la distribución y el uso de la energía en el país. De hecho, George Bush sostuvo que gracias al EPA de 2005 se protegería el medio

ambiente, al tiempo que se eliminaba la dependencia del petróleo en Medio Oriente, en los siguientes términos:

“[...] aplicando el talento y la tecnología de América, este país puede mejorar dramáticamente el medio ambiente, moviéndose más allá de una economía basada en el petróleo y hacer nuestra dependencia del petróleo de Medio Oriente una cosa del pasado”³ (US Congress, 2006).

Desde luego, el documento plantea una interacción de los entes estatales, en donde convergen los diferentes departamentos, incluido el de defensa. De hecho, la sección 368, subtítulo F, Título 3 es un claro ejemplo de que el documento contempló un diálogo entre la concepción de la seguridad energética y la nacional. No obstante, si bien se estipulan acciones conjuntas de ambos sectores en el corto plazo, ello no implicó un proceso de securitización. En efecto, en él se exhorta tan solo al Secretario de Agricultura, Comercio, Defensa, Energía y del Interior, junto con la *Federal Energy Regulatory Commission*, los Estados y las unidades de gobierno locales, empresas de servicios públicos afectadas y personas interesadas a que “[a] designen, bajo sus propias autoridades, corredores para tubería de petróleo, gas e hidrógeno con transmisión de energía y recursos de distribución en tierra Federal en los once Estados del Oeste; [b] realicen cualquier revisión ambiental que sea necesaria para completar con la designación de aquellos corredores; e [c] incorporen los corredores designados en agencias de la tierra relevante y planes del manejo de los recursos o sus equivalentes” (EPA, 2005: 727). Esta situación no solamente deja al descubierto algunos de los planes que se tenían para solventar la crisis energética, sino también permite valorar el alto grado en el que se articularon los intereses de los Departamentos de Seguridad y de Comercio. No obstante, deja en pie la hipótesis de que el EPA de 2005 estableció la seguridad energética como un interés nacional sin ser necesariamente securitizado.

En efecto, este documento no plantea la necesidad de crear medidas extraordinarias que se salieran del orden político normal. Es decir, su carácter es normativo y tiene como objetivo tan solo mejorar las condiciones energéticas del país en cuestiones de infraestructura y eficiencia en el uso de hidrocarburos e incentivos a la producción de energía renovable. En suma, el EPA de 2005 fue un documento politizado y no securitizado. Si bien hay una actuación directa del Departamento de Defensa, aquel no se

³ Las citas de los textos escritos originalmente en inglés fueron traducidas por el autor.

orientó a enfrentar un problema existencial del país, sino tan solo a acompañar el proceso de regulación de la consecución de la seguridad energética.

1.4. ENERGY INDEPENDENCE AND SECURITY ACT DE 2007: UNA MAYOR REGULACIÓN NACIONAL EN MATERIA ENERGÉTICA

Dos años después de la EPA de 2005, el Senado aprobó la *Energy Independence and Security Act* (EISA) de 2007, la cual buscó:

“Dirigir a los Estados Unidos hacia una mayor independencia y seguridad energética para aumentar la producción de combustibles renovables, proteger a los consumidores e incrementar la eficiencia de productos, edificios y vehículos, con el fin de promover la investigación y reducir los gases de efecto invernadero, esto con el fin de mejorar el desempeño energético del Gobierno Federal y para otros propósitos”⁴ (Energy Independence and Security Act, 2007: 1).

Este documento se caracterizó por incentivar el uso de tecnologías más amigables con el medio ambiente, nuevas fuentes energéticas y finalmente fortalecer la seguridad energética nacional. En este sentido, el Título 1 del documento: *La seguridad energética a través de la economía vehicular mejorada*, propone aumentar los estándares del uso eficiente de los vehículos por primera vez en 32 años⁵ (Weisman y Mufson, 2007).

Dentro de los otros puntos tratados en el EISA se establece que la seguridad energética no solo se debe alcanzar por medio de mejoras en la tecnología de la industria automotriz, sino que debe ser lograda por medio de biocombustibles como el etanol, lo que demandaría una mayor inversión en el transporte e infraestructura de estos productos. También se incentiva el ahorro de energía por medio de mejoras en los sistemas de iluminación tanto de hogares como de industrias y edificios⁶, incentivos a la investigación de nuevas fuentes energéticas, programas energéticos internacionales⁷, trabajos verdes⁸, transporte de energía e infraestructura⁹ y programas energéticos de pequeños negocios.

⁴ Las citas de los textos escritos originalmente en inglés fueron traducidas por el autor.

⁵ La meta de estos nuevos estándares consiste en que los nuevos vehículos deberán tener una autonomía de 35 millas por galón, un 40% más sobre los valores requeridos en aquel entonces (Weisman y Mufson, 2007).

⁶ Se estipula que tanto las instalaciones del Gobierno como las instituciones públicas deben ahorrar energía por medio de planes maestros y reducciones en los gases de efecto invernadero. Además, se crea la estructura financiera para lograr dichos objetivos (EISA, 2007).

⁷ En este capítulo se habla no solo de asistencia en el ámbito local, sino también de la necesidad de exportar programas de eficiencia energética a países en desarrollo, India, China y otros (EISA, 2007).

A diferencia del EPA de 2005, el EISA de 2007 incluye más leyes de carácter técnico e incentivos a las empresas y diferentes sectores que componen la economía, industria y comercio del país. Igualmente, entre los departamentos implicados se encuentran los de Transporte y Agricultura, junto con la Agencia de Protección del Ambiente (APA), los cuales, por ejemplo, generaron diferentes iniciativas, en sus propias organizaciones, con el fin de mejorar la eficiencia en el consumo de combustible. Cabe aclarar que aunque se han mantenido algunos de los incentivos económicos dados a las extractoras de combustibles fósiles, se han privilegiado las ayudas a las empresas generadoras de fuentes de energía renovables (Vega y Maira, 2014).

Al igual que con la ley aprobada dos años antes se evidencia tan solo un proceso de politización de la seguridad energética. En lugar de establecer o identificar amenazas existenciales en materia energética, se contemplan procedimientos a nivel interno de las dependencias gubernamentales e incentivos a empresas innovadoras. Por tal motivo, puede considerarse que la política energética del gobierno Bush consideró al EISA de 2007 como una ley de politización y no de securitización. En consecuencia, es importante recalcar que el mero uso de la palabra “seguridad”, utilizado en la denominación de esta ley, no necesariamente significa que la eficiencia energética haya sido securitizada.

1.5. LA BÚSQUEDA DE FUENTES DE ENERGÍA ALTERNATIVAS: EL ÚLTIMO ESLABÓN DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD ENERGÉTICA DEL GOBIERNO BUSH

Al igual que con el EISA de 2007, el Gobierno Bush también puso en marcha otras estrategias que no pueden ser identificados o asociados con la securitización del sector energético en el país. Tan solo fueron estrategias encaminadas a promover nuevas fuentes de energía, muy similares a las formuladas en los años anteriores. Entre estas estrategias, se destacan la denominada Iniciativa para la Energía de Vanguardia [*Advanced Energy Initiative*], encaminada a impulsar una gran cantidad de proyectos de energía solar, biocombustibles y energía eólica. También se dio gran relevancia a proyectos que tenían

⁸ Por medio del *Energy efficiency and renewable energy worker training program* (EISA, 2007).

⁹ Se refiere a las carreteras, el transporte marítimo y a las autopistas (EISA, 2007).

como objeto de estudio el hidrógeno, como la *Iniciativa de Combustibles de Hidrógeno*, cuyo objetivo era incentivar la comercialización de celdas de este elemento en la industria automotriz. De igual manera, surgió el proyecto *Investigación sobre el Carbón* que, con un espíritu innovador, se orientó a desarrollar tecnologías que permitieran la captura y almacenamiento del CO₂, transformando así la industria y explotación del carbón para hacerla una industria limpia. Por último el sector nuclear también recibió incentivos a través de la *Asociación de Energía Nuclear Global*, cuyo objetivo ha sido exportar esta tecnología a otros países (Vega y Maira, 2014).

Puede señalarse, en suma, que la búsqueda de fuentes alternativas de energía constituyó el último eslabón de la política de seguridad energética del gobierno Bush. Como ha sido señalado, esta estrategia estuvo antecedida por cuatro momentos fundamentales que sumados permiten ofrecer una visión del conjunto de todo el proceso de politización de la seguridad energética durante este gobierno. El primero de ellos fue la identificación de la seguridad energética como un problema público, en el marco del NEP; el segundo fue la politización de la seguridad energética, en el seno de la *National Security Strategy*; el tercero fue la consagración de la seguridad energética como un interés nacional no securitizado, por medio del *Energy Policy Act* de 2005; y el cuarto fue la consagración del proceso de politización de la seguridad energética mediante un amplio marco de regulación contenido en la *Energy Independence and Security Act* de 2007. Gracias a estas estrategias se estableció una hoja de ruta para garantizar la búsqueda de la autosuficiencia energética.

No obstante, vale la pena discutir el grado en el que la invasión militar en Irak en 2003 y el consecuente acceso de empresas estadounidenses y británicas a recursos petroleros iraquíes podría ser considerado una sexta estrategia de la política de seguridad energética. Como se señala a continuación esta podría ser la única medida adoptada por este gobierno que se derivó de la securitización del acceso a recursos energéticos.

1.6. LA INVASIÓN A IRAK: LA BÚSQUDA DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA COMO MEDIDA EXTREMA

La intervención militar en Irak se justificó públicamente por la posesión de armas de destrucción masiva por parte del régimen de Saddam Hussein. No obstante, en otros ámbitos, menos públicos, fue evidente que dicha intervención se inició para garantizar el acceso al país de las petroleras estadounidenses y británicas, las cuales habían sido expulsadas en el pasado por dicho régimen (Cockburn, 2008).

En términos generales, el interés estratégico de Estados Unidos en Oriente Medio ha sido bien conocido por cuanto esta zona es considerada como la mayor contenedora de recursos energéticos del mundo. Además, posee una evidente importancia geopolítica en la medida en que constituye el paso de grandes gasoductos y oleoductos rusos hacia Europa. Es así como el gobierno Bush vio la necesidad de expandir el poder militar del país hacia esta zona (Vargas, 2014: 87), siendo esta una fuente a corto y mediano plazo de crudo, indispensable, como ha sido señalado, para afrontar la situación energética del país.

El *Strategic Energy Policy Challenges For The 21st Century*¹⁰, como se ha mencionado, es el primer documento que no solo hace un llamado a la búsqueda de la seguridad energética por parte de Estados Unidos sino ante todo establece que Irak y el régimen de Saddam Hussein afectan directamente las políticas energéticas estadounidenses en la región. De hecho, para los autores del informe, este régimen promovía ideológicamente el antiamericanismo en Medio Oriente, lo cual se traducía, en la práctica, en restricciones a las inversiones en los pozos petroleros en el país. En particular, estipularon lo siguiente:

“Saddam Hussein ha demostrado la voluntad de amenazar con el uso del arma del petróleo y de usar su programa de exportación para manipular los mercados del petróleo. Esto haría mostrar su poder personal, mejorar su imagen como un líder "pan-árabe" apoyando a los palestinos contra Israel, y presionando a otros para apoyar el levantamiento de las sanciones económicas contra su régimen. Los Estados Unidos deben llevar a cabo una política inmediata hacia Irak en donde se incluyan los aspectos militares, de energía, económicos y políticos. La diplomacia de los Estados Unidos debe desarrollar una estrategia integrada con aliados clave en Europa y Asia y con los principales países de Oriente Medio para reformular las metas con respecto a la política iraquí y para restaurar una coalición cohesiva de los principales aliados” (Universidad de Rise, 2001).

¹⁰ Dicho informe hizo un mapeo de la situación petrolera de Irak. Según *Judicial Watch*, se han encontrado documentos que detallan la ubicación exacta de los pozos petroleros del país, terminales y oleoductos, al igual que una lista denominada “Foreign Suitors of Iraqi Oilfield Contracts” (Judicial Watch, 2003).

Es en este sentido como la necesidad de encontrar una fuente a corto plazo de petróleo que permitiera solventar el déficit energético y de derrocar consecuentemente al régimen iraquí, lleva a que este informe pueda relacionarse con los objetivos contemplados por la *National Energy Policy* de 2002, en especial con el capítulo 8 “Fortaleciendo las Alianzas Globales”. En este capítulo se considera a Medio Oriente como “el centro mundial de la seguridad del petróleo”, razón por la cual debe abrirse sin ninguna restricción a la inversión extranjera de sectores energéticos. Al mismo tiempo, el informe recomienda al presidente “hacer de la seguridad energética una prioridad para el comercio y la política exterior [estadounidense]”, por lo que la necesidad de abrir el comercio petrolero iraquí a occidente fue considerado una imperiosa necesidad.

Esta necesidad sería satisfecha tras el ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, por cuanto no solo permitió definir como objetivo militar a Al Qaeda sino también a los gobiernos que fueran hostiles hacia Estados Unidos como Irak. Según George Bush:

“[...] El peligro es claro: usando armas químicas, biológicas o, en su día, nucleares obtenidas con la ayuda de Irak, los terroristas pueden cumplir sus ambiciones y matar a cientos de miles de personas inocentes en nuestro país y en otros” (US Senate, 2007).

Como es bien sabido, tras la invasión del país pudieron ingresar las petroleras occidentales en Irak y, en particular, Estados Unidos empezó a importar petróleo para empezar a cubrir parte de su déficit energético. De hecho, Irak se consolidó como uno de los exportadores de petróleo más grandes del mundo, teniendo a Estados Unidos como uno de sus mayores compradores en 2005¹¹.

En suma, la invasión a Irak debe ser vista como una medida extraordinaria que buscaba enfrentar una amenaza existencial del país: la inseguridad energética. En particular, el gasto económico, las vidas en riesgo y el esfuerzo militar realizado por el país no obedecen a un acto de politización sino de securitización. Desde luego, la consecución de la seguridad energética del país hasta el momento había sido tan solo politizada. No obstante, el derrocamiento del régimen iraquí justificado no solo por su supuesta posesión de armas de destrucción masiva sino ante todo por su hostilidad hacia la inversión

¹¹ Las exportaciones de petróleo iraquí en 2003 hacia Estados Unidos eran de un 14%, mientras que en 2005 la cifra aumentó más del doble, llegando a un 35% (OEC, 2016).

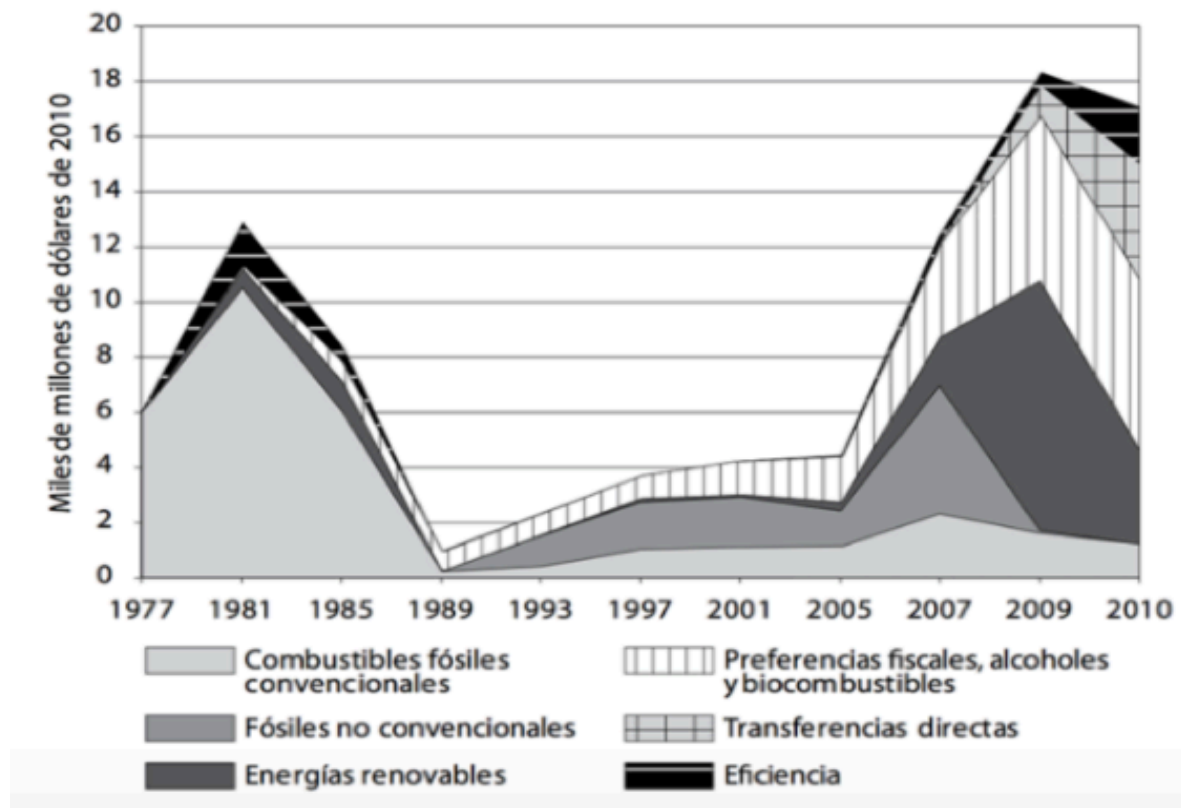
extranjera del sector energético estadounidense ofrecen suficientes elementos de juicio para pensar que el acceso a los recursos petroleros iraquíes fue securitizado. Después de todo, la salida del poder de Sadam Hussein fue considerada como una cuestión de seguridad nacional para los Estados Unidos no solo por razones militares sino también de seguridad energética

Ahora bien, el surgimiento de Daesh reconfiguró la situación energética de la zona. El siguiente capítulo se encarga de señalar, entre otros aspectos, cómo el surgimiento de este nuevo actor ha afectado dramáticamente el acceso de Estados Unidos a los recursos energéticos de la región.

2. LA CONSOLIDACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DURANTE EL GOBIERNO OBAMA

Tras la llegada al poder de Barack Obama a la Casa Blanca, el fortalecimiento de la seguridad energética siguió su rumbo. De no hacerlo se corría el riesgo de regresar a los alarmantes niveles de escasez energética de inicios de siglo, poniendo en riesgo la seguridad nacional, la economía y la industria. Por esa razón, muchos de los programas concebidos durante la administración Bush se han mantenido durante la presidencia de Obama, la cual ha dado prioridad al financiamiento y apoyo al desarrollo de energías renovables.

Gráfico 2 – Incentivos fiscales a la producción de energía (miles de millones de dólares)



Fuente: Vega y Maira (2014)

Como se observa en la Gráfico 2, el Acta de Política Energética de 2005 fue el mayor estimulador para la producción y el desarrollo de nuevos métodos de obtención de energía. En dicha acta se estableció que si bien los combustibles fósiles recibieron incentivos fiscales, estos no se comparan con los dados a sectores de extracción de combustibles fósiles no convencionales, energías renovables, alcoholes y biocombustibles.

De hecho, en 2009 el presidente Barack Obama identificó al cambio climático como una amenaza a la seguridad nacional, por lo que creó el *Center on Climate Change and National Security* adscrito a la CIA. Esta unidad estuvo dirigida por especialistas de alto nivel de la CIA y la Dirección de Ciencia y Tecnología. Dentro de sus áreas de estudio se encontraron la desertificación, el aumento en el nivel del mar, cambios en la población y la competencia por recursos naturales. Dentro de sus funciones también estuvo la de proporcionar apoyo a diferentes políticos del país, especialmente quienes estaban encargados de implementar y verificar acuerdos internacionales sobre cuestiones ambientales (CIA, 2009)

La creación de esta unidad estuvo ligada a la seguridad energética del país por cuanto continuó con las proclamas de reducir los gases de efecto invernadero, responder al cambio climático y usar razonablemente los combustibles fósiles. Sin embargo, la creación de este centro no puede ser entendido como el resultado de un proceso de securitización. Si bien articuló las agendas de seguridad energética y de seguridad nacional del país, lo que podría ser concebido como una medida extraordinaria orientada a combatir el cambio climático como una amenaza, el centro no implicó grandes asignaciones de recursos o la adopción de medidas extraordinarias. De hecho, fue cerrado tan solo tres años después de su apertura. Cabe recordar que algunos republicanos, como el senador John Barrasso, expresaron su inconformismo con la creación de este centro, ya que para ellos la CIA debía enfocarse en el terrorismo y en amenazas más inmediatas. Para ellos, esta agencia no podía continuar monitoreando los desafíos humanitarios y de seguridad derivados del cambio climático. Mucho menos podría continuar avalándose un centro que en la práctica continuara funcionando con tanta independencia, como en efecto lo hacía el *Center on Climate Change and National Security* (Broder, 2012).

Otro ejemplo de los contratiempos enfrentados por el gobierno Obama para concretar su programa de seguridad energética ha estado relacionado con la concreción del

Clean Power Plan. Si bien esta política, propuesta por la Agencia de Protección Ambiental, ha buscado combatir el cambio climático generado por el hombre, en especial en lo que atañe a la contaminación de carbón causada por plantas de energía, la Corte Suprema pasó una resolución en contra de la ley que le daba vida a esta política. Por esta razón, la concreción del Clean Power Plan dependerá en gran parte de los resultados de las elecciones presidenciales de finales de 2016 (The New York Times, 2016).

Todo parece indicar que las iniciativas en materia energética del gobierno Obama han tendido a estancarse como resultado de la presión ejercida tanto por la mayoría republicana en el Congreso, preocupada por evitar que surja un plan en materia de seguridad energética similar al planteado por el gobierno Bush, como por la Corte Suprema. Al mismo tiempo, algunos proyectos de energía alternativa, apoyados por el Departamento de Estado mostraron infortunadamente poca viabilidad, por lo que sus propuestas para enfrentar el cambio climático se vieron debilitadas (Vega y Maira, 2013).

En cualquier caso, teniendo en cuenta la orientación de las políticas en materia de seguridad energética del gobierno Obama puede inferirse que durante su mandato se ha politizado la seguridad energética. Estas políticas estuvieron encaminadas exclusivamente a crear normativas para la producción energética, promover nuevas fuentes de energía e incentivar el uso de energías renovables por parte de dependencias del Gobierno y las empresas. Es decir, la seguridad energética tan solo se ha presentado como un problema público que no demanda medidas extraordinarias en el marco de un proceso de securitización.

2.1. HACIA LA AUTOSUFICIENCIA ENERGÉTICA: UNA NUEVA FORMA DE POLITIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA

En 2011 el Presidente Obama era consciente de que su país consumía cerca del 25% de la producción mundial de crudo, mientras que solo poseía un bajo porcentaje de las reservas globales. En este sentido, en un discurso presentado en la Universidad de Georgetown anunció al pueblo estadounidense lo siguiente:

“Nuestra seguridad energética solo podrá ser alcanzada si encontramos modos de utilizar menos petróleo, e invertimos en combustibles más limpios y en una mayor eficiencia energética” (The White House, 2011).

Durante el discurso, también anunció que Estados Unidos no puede:

“[...] seguir yendo de sorpresas a trances en la cuestión de la seguridad energética, corriendo para proponer medidas cuando sube el precio de la gasolina, luego ponerse a dormir cuando los precios bajan otra vez. [...] Estados Unidos de América no puede arriesgar su prosperidad y seguridad a largo plazo con base en un recurso que finalmente se agotará” (The White House, 2011).

Es así como ante aquel recinto Obama anuncia su plan presidencial para la seguridad energética, el cual consta de cinco objetivos principales. En primer lugar, desarrollar alternativas al petróleo importado, como biocombustibles, gas natural y generación de energía nuclear. De hecho, planteó la necesidad de construir cuatro nuevas plantas avanzadas de biocombustible en Estados Unidos, en un plazo de dos años. En segundo lugar, reemplazar el petróleo con gas natural en las estaciones y plantas generadoras de electricidad. En tercer lugar, promover el consumo razonable de energía, mediante un incremento de inversiones en investigación e infraestructura para mejorar la eficiencia de automóviles y camiones en el uso de los combustibles, una mayor dependencia de los servicios ferroviarios de alta velocidad entre las ciudades y un mayor uso del transporte público en todo el país. En cuarto lugar, ampliar los incentivos para la construcción de nuevas viviendas, empresas y fábricas con diseños más eficientes encaminados a reducir el consumo de energía, a la vez que se proporcionan más programas para financiar la modernización de casas y edificios viejos. En quinto y último lugar, ampliar el programa de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada - Energía (ARPA-E) para invertir en proyectos que abarquen desde tecnología de redes eléctricas inteligentes, hasta captura de carbono, y nuevas tecnologías de baterías para vehículos eléctricos (The White House, 2011).

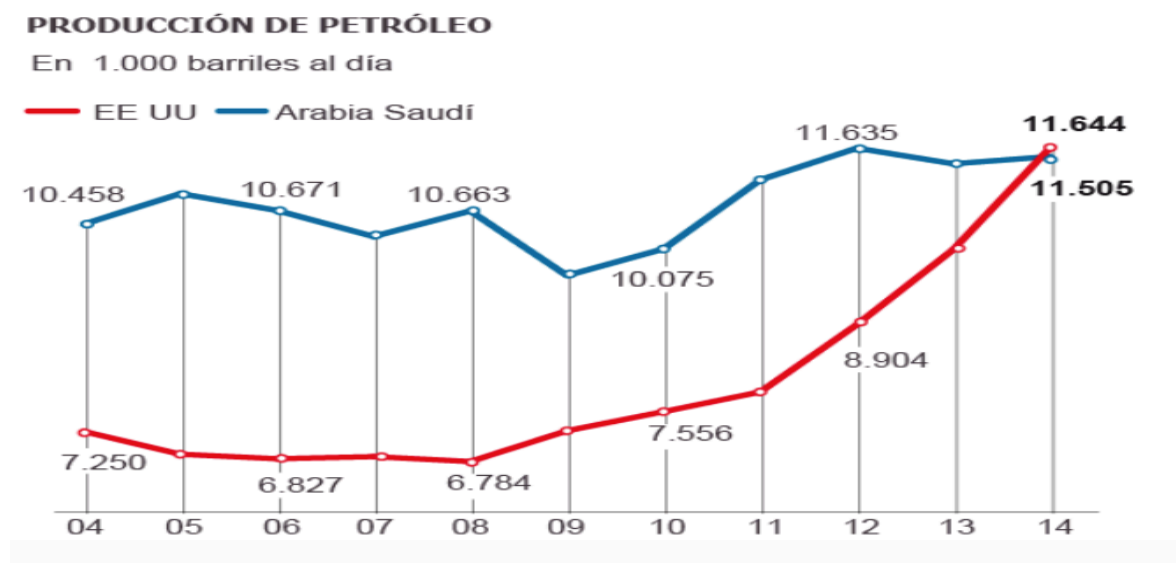
No obstante, si bien la implementación de programas de energía alternativa ha ayudado a garantizar una menor dependencia del petróleo en Estados Unidos, el mayor logro del país en materia de seguridad energética, paradójicamente ha sido la implementación de la fracturación hidráulica, más conocida como *fracking*¹². Aquella ha

¹² El fracking es “la perforación de un pozo vertical hasta alcanzar la formación que contiene gas o petróleo. Seguidamente, se realizan una serie de perforaciones horizontales en la roca, que pueden extenderse por varios kilómetros en diversas direcciones. A través de estos pozos horizontales se fractura la roca con la inyección de una mezcla de agua, arena y sustancias químicas a elevada presión que fuerza el flujo y salida de los hidrocarburos de los poros. Pero este flujo disminuye muy pronto, por lo cual es necesario perforar

permitido al país dejar de lado en gran medida la dependencia del petróleo extranjero para así convertirse en el mayor productor de petróleo en 2014, desplazando a Arabia Saudita y ubicándose por encima de Rusia como país que extrae más hidrocarburos. De hecho, la introducción de esta nueva tecnología ha favorecido la demanda interna de petróleo, la cual se ubica en un 90% de autoabastecimiento (Infobae, 2015).

Este proceso puede advertirse como una clara diferencia entre los gobiernos Bush y Obama en términos del paradigma y el cumplimiento de los objetivos en materia de seguridad energética. Mientras el primero, en su afán de solventar la crisis energética aumentó, entre otras medidas, la dependencia estadounidense del petróleo extranjero, en especial con ocasión de la invasión militar de Irak por lo menos en el corto plazo, el segundo logró la autosuficiencia energética. No puede olvidarse que la producción interna de petróleo en el país disminuyó gradualmente a partir de 2004, un año después de la invasión a Irak, pasando de 7.250 barriles de petróleo al día a 6.784 en 2008 (El País, 2015). Por su parte, gracias al *fracking* se aumentó progresivamente la producción de petróleo entre 2008 y 2011 y a partir de este último año la producción se aumentó dramáticamente (Ver Gráfico 3)

Gráfico 3: Producción de Estados Unidos y Arabia Saudita



Fuente: El País (2015).

nuevos pozos para mantener la producción de los yacimientos. Por este motivo, la fracturación hidráulica conlleva la ocupación de vastas extensiones de territorio” (AMCEF, 2015).

2.2. UN ROL DESTACADO EN EL MERCADO DEL PETRÓLEO: ESCALANDO EL PROCESO DE POLITIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA

Una vez garantizado el 90% del abastecimiento de petróleo en los Estados Unidos y obtener el título como el mayor productor del crudo, la sobreoferta del petróleo le ha dado vía libre al país para no solo asegurar su seguridad energética, sino también moldear las decisiones de otros actores en el juego energético y político mundial a voluntad del interés nacional del país. Esta estrategia ha constituido otro eslabón nunca antes advertido en el proceso de politización de la seguridad energética de Estados Unidos.

Según Álvaro Mazarrasa, director de la Asociación Española de Operadores de Productos Petrolíferos “La industria petrolera de EE.UU cuenta con un modelo de producción parecido al de la industria manufacturera. Las empresas pueden activar o parar la producción con facilidad, y esto las ayudará a la hora de ajustarse a lo que les pida el mercado” (Gualtieri, 2015). De hecho, esta situación favorable le ha permitido a Estados Unidos no solo garantizar su abastecimiento de petróleo, sino también influir en los precios del crudo afectando así la demanda. Es decir, el proceso de politización de la seguridad energética le ha permitido a la nación norteamericana no solo garantizar su abastecimiento energético, sino ante todo tener la posibilidad de afectar los precios del crudo.

Ahora bien, para evaluar la situación de la seguridad energética del país en términos integrales es necesario tener en cuenta los indicadores propuestos por Yergin (2012), señalados anteriormente. El primer indicador es el acceso a información oportuna y de calidad, que en el caso de Estados Unidos está garantizada por los diferentes informes en materia energética entregados durante la administración Bush y las políticas reguladoras propuestas por el gobierno Obama. El segundo es el grado de colaboración entre los consumidores y los productores, el cual se evidencia en los incentivos ofrecidos por los Gobiernos para el desarrollo de energías más limpias en empresas e instituciones gubernamentales. El tercero son los flujos de inversión, los cuales se derivaron de la creación de nuevos pozos petrolíferos. Por último, los avances tecnológicos en materia de seguridad energética se han dado por parte de los extractores quienes han utilizado el *fracking* para obtener petróleo de lugares con difícil acceso.

2.3. EL FUTURO DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EN ESTADOS UNIDOS

El surgimiento del Estado Islámico (Daesh) y su financiación con petróleo, la sobreoferta mundial del crudo y el prometedor inicio de las exportaciones de petróleo de Irán, tras el levantamiento de las sanciones por su programa nuclear, son retos que deben afrontar los países productores de petróleo en el corto y mediano plazo. En particular, la creciente cantidad de oferentes ha llevado a que la tendencia de los precios sea a la baja, favoreciendo a consumidores a expensas de las ganancias de los productores. De hecho, en Estados Unidos el bajo precio del petróleo ha dejado con pocas ganancias a las empresas que utilizan métodos más sofisticados y caros en la extracción del crudo, como en el caso del *fracking*, el cual deja un marco de ganancia casi nulo¹³. En este sentido, parece indispensable señalar cada uno de los retos identificados, con el propósito de entender el estado actual de la politización de la seguridad energética en Estados Unidos.

2.3.1. DAESH EN EL ESCENARIO ENERGÉTICO MUNDIAL

El surgimiento de Daesh y su entrada al mercado petrolero mundial ha puesto en evidencia una tendencia que afecta directamente a los productores y consumidores de petróleo: los precios del crudo han bajado en los últimos años debido a su sobreoferta (Krauss, 2015). En 2014, Theodore Karasik, analista de asuntos geopolíticos perteneciente al centro INEGMAS en Dubái y Robin Mills, experto en estudios energéticos de la Universidad de Oxford, estipularon que el grupo terrorista facturaba aproximadamente US\$1 millón por día solamente con el petróleo iraquí, es decir, sin tener en cuenta las ganancias obtenidas con el crudo de Siria vendiéndolo de manera ilegal (Aguirre, 2014).

Sin embargo, según Tamimi (2015), al siguiente año, en 2015, Daesh había perdido presencia en Irak. Los constantes bombardeos por parte de las fuerzas especiales estadounidenses y de sus aliados lograron recuperar dos de los tres pozos petroleros más importantes del grupo, el Himrim y el Ayil. Una vez recuperadas estas zonas en territorio

¹³ Sin embargo, según Tad Patzek, presidente del departamento de Petróleo y Geosistemas de la Universidad de Texas “Estamos empezando a vivir en un mundo donde obtener más petróleo supone más energía, más esfuerzo y será más caro” (El Economista, 2014).

iraquí, los rebeldes decidieron prenderle fuego a los pozos debido a la dificultad para explotarlos a futuro (HispanTV, 2015).

Si bien es desconocida la cantidad de dinero que entra al grupo terrorista gracias a la venta del petróleo, al inicio de las operaciones se estimaba que Daesh producía aproximadamente 3 millones de dólares por la producción de unos 100.000 barriles diarios. Hay quienes creen que la caída del precio internacional del petróleo les dejan entre 100 y 200 millones anuales. No obstante, estas cifras parecen muy irrealistas para los expertos. De acuerdo a Aymenn Jawad al Tamimi, quien es uno de los pocos investigadores sirios que han podido tener acceso a diferentes documentos financieros de la organización terrorista, en diciembre de 2014 registraron tan solo 1.99 millones de dólares mensuales por la venta del petróleo de la Provincia de Deir ez Zor, la provincia petrolera más grande de Siria, por lo que las ganancias de Daesh no serían tan grandes como las expuestas en un primer momento (Mourenza, 2015).

En cuanto a la venta del hidrocarburo por parte de Daesh, a inicios de 2014 eran ellos quienes realizaban todo el proceso de modificación en la cadena productiva del crudo, pasando desde la producción hasta el refinado y el transporte. Sin embargo, una vez iniciaron los bombardeos por parte de Estados Unidos y Rusia, este negocio pasó a ser peligroso para los productores quienes arriesgaban su propia vida. Según Joshua Landis, director de *Syria Comment*:

“Después de que EEUU bombardease las refinerías fijas y móviles del ISIS, ahora se refina hirviendo el crudo en cualquier lado, por ejemplo en pequeños charcos en el patio de las casas, lo que hace más difícil acabar con el proceso porque supondría bombardear aldeas enteras” (Mourenza, 2015).

Cabe señalar que el petróleo producido en Siria, poco competitivo y de baja calidad, es el que se utiliza para el funcionamiento energético del país, y el que se vende se da por una cantidad muy baja de dinero.

Dentro de los clientes internacionales del petróleo de Daesh se cree que se encuentran turcos e israelíes, quienes acuerdan el precio en la ciudad fronteriza de Zakho, ubicada en el Kurdistán iraquí. Según el periódico Al-Araby al-Jadeed, el petróleo es vendido a un promedio de 17 dólares por barril, en mercados internacionales es vendido a un promedio de 43 dólares. Es así como este crudo pasa al mercado internacional y llega a

Israel, en donde se cree que el 75% del petróleo que el país había comprado en los últimos meses provenía de esta zona fronteriza entre Siria y Turquía (Mourenza, 2015).

La manera en la que esta situación afecta a Estados Unidos se divide en dos partes. Por un lado, es imperativo acabar con las fuentes de financiamiento de DAESH, ya que de no hacerlo se pondría en riesgo la seguridad tanto de Europa como de Norteamérica. Por otro lado, la proliferación de actores petroleros afecta directamente el precio del crudo al aumentar la oferta, haciendo que las ganancias de la venta de petróleo sean cada vez más pequeñas. No obstante, a diferencia de todo el razonamiento que justificó la intervención militar en Irak en 2003, no hay evidencias que demuestren que el gobierno Obama podría estar atacando al Daesh por razones de seguridad energética. Mucho menos, puede advertirse un proceso de securitización similar al presentado durante el gobierno Bush.

2.3.2. LA SOBROFERTA PETROLERA ESTADOUNIDENSE

Como se infiere de lo anteriormente expuesto, la seguridad energética de Estados Unidos no se resolvió por medio de la extracción de petróleo de zonas de Oriente Medio en países como Irak. En su lugar, la innovación y la creación de métodos como el *fracking* fue lo que llevó a que el país pudiera garantizar aproximadamente el 90% de su abastecimiento. A inicios de 2016 la Agencia de Información de la Energía (EIA) afirmó que el país tenía almacenados casi 503 millones de barriles de petróleo crudo comercial, siendo esta cifra la mayor en las últimas ocho décadas (Egan, 2016).

Cushing, Oklahoma, es el sitio de entrega y almacenaje de la mayoría del petróleo del país. Según los datos del lugar, este centro de comercio tiene 64 millones de barriles de petróleo (aproximadamente un 87% de la capacidad de almacenaje de dicho centro). Según la Agencia Internacional de la Energía, se espera que al finalizar el primer semestre de 2016 habrá un exceso de oferta en 1.5 millones de barriles diarios. Si bien ello tendría un efecto positivo en la seguridad energética, ya que se garantiza acceso pleno y seguro al petróleo, el mercado en su conjunto se vería amenazado, así como los intereses económicos de las petroleras estadounidenses al recibir menos ganancias por su producción debido a los costos excesivos del almacenaje. En Wall Street se considera esta sobreoferta como un posible llamado al denominado *estrés operativo* que supone la

necesidad de invertir en infraestructura costosa y sofisticada para garantizar el almacenamiento, lo que tiene como consecuencia que los precios sigan bajando para desincentivar la excesiva producción y oferta del crudo (Egan, 2016).

En suma, la sobreoferta de petróleo y el estrés operativo consustanciales a los altos costos en el almacenamiento del crudo continuarán presionando la baja de los precios del petróleo. Sin embargo, existe una última presión sobre la oferta del petróleo: el levantamiento de las sanciones a Irán tras el control sobre su programa nuclear.

2.3.3. IRÁN COMO NUEVO OFERENTE DE PETRÓLEO

Tras el anuncio del levantamiento de las sanciones impuestas a Irán en el mes de enero de 2016, Teherán anunció que planea regresar al mercado petrolero mundial ofreciendo medio millón de barriles diarios. Según Rokneddin Javadi, viceministro de petróleo y director de la Compañía Nacional de Petróleo de Irán (NIOC): “Irán es capaz de incrementar su producción de petróleo en 500.000 barriles al día siguiente del levantamiento de las sanciones y la orden se ha dado hoy”. Con estas declaraciones, el país espera poder recuperar por demás su mayor socio comercial: China, mientras recupera las pérdidas que ha obtenido fruto de la caída de los precios (Espinosa, 2016).

Cabe aclarar que es imperativo para el país garantizar la construcción de nueva infraestructura, la cual no ha tenido inversiones significativas debido en parte al embargo tecnológico impuesto por Estados Unidos. Desde luego, estas inversiones le tomarán al país algunos años, siendo este un reto para el mediano plazo con el fin de que se puedan suplir mercados como el europeo (Johnson, 2015). Este proceso significa el último de los retos que tiene la seguridad energética en Estados Unidos en parte por la misma razón que DAESH y el estrés operativo: se afectan los precios del crudo. Sin embargo, la seguridad energética durante el gobierno Obama logró su cometido: garantizar la seguridad energética por medio del autoabastecimiento energético.

3. CONCLUSIONES

La presente investigación se orientó a comprender la manera en la que Estados Unidos logró consolidar su seguridad energética a partir del inicio del siglo XXI, la cual se encontraba seriamente amenazada por el déficit energético que atravesaba el país en aquel entonces. En especial, la investigación se enfocó a analizar las distintas estrategias y acciones formuladas por los gobiernos de George W. Bush y de Barack Obama en materia de seguridad energética. Fundamentándose en los términos de securitización y politización planteados por Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde, se sustentó que la agenda de seguridad energética puede entenderse como resultado principalmente de un proceso de politización. De hecho, la única medida que puede comprenderse como consecuencia de una estrategia de securitización fue la intervención militar en Irak en 2003.

En primer lugar, se mostró cómo el gobierno Bush logró articular en efecto una agenda en materia de seguridad energética restringida a los procedimientos políticos ordinarios en el marco de una serie de acciones concatenadas. La primera acción fue identificar la seguridad energética como un problema público, en especial estableciendo los desafíos que debía enfrentar el país en materia energética en el marco de la *Strategic Energy Policy Challenges for the 21ST Century*. La segunda acción fue analizar la *National Energy Policy*, la primera política de energía orientada a solucionar los problemas que afectaban la seguridad energética, fruto de la falta de previsión de los gobiernos anteriores. En especial, esta política, junto con el *Energy Policy Act* de 2005, se caracterizó por ser el primer esfuerzo orientado a articular la agenda de seguridad nacional y la seguridad energética, con el objetivo de promover como interés nacional la solución del déficit energético de Estados Unidos. La tercera acción fue la concreción de un amplio marco de regulación por medio del *Energy Independence and Security Act* de 2007. Dentro de las temáticas planteadas por esta iniciativa se encuentran la reducción de gases de efecto invernadero, incentivos a la utilización de fuentes de energía renovables y la construcción de nueva infraestructura petrolera. La quinta acción fue adoptar estrategias innovadoras para el aprovechamiento de energías alternativas, como la Iniciativa de Combustibles de Hidrógeno y el Proyecto de Investigación sobre el Carbón, entre otros.

No obstante, la sexta acción, la invasión a Irak, fue la única iniciativa que puede considerarse como una estrategia de securitización del acceso a recursos energéticos. Aunque la invasión de Irak es una de las decisiones más criticadas del gobierno Bush al constituir, para distintos sectores, una estrategia militar para garantizar el acceso a recursos petroleros, esta investigación demostró que aquella apenas fue una de las seis medidas que conformaron su agenda de seguridad energética. Por esa razón, puede concluirse que dicha agenda fue parcialmente securitizada.

En particular, para entender por qué la invasión a Irak fue resultado de un proceso de securitización, se señaló que el gobierno Bush buscó derrocar al régimen de Saddam Hussein en su afán de dar solución en el corto plazo a la crisis energética en la que se encontraba el país. Aparte de considerar a este régimen como parte del eje del mal, por su supuesta posición de armas de destrucción masiva y el apoyo a grupos terroristas, este gobierno sostuvo que Sadam Hussein amenazaba los intereses de Estados Unidos negando el acceso de petroleras estadounidense a territorio iraquí. Sin embargo, esta medida no mejoró la situación de la seguridad energética, ya que Estados Unidos siguió dependiendo del petróleo extranjero y la inestabilidad de Medio Oriente lo hacían una fuente poco fiable.

En segundo lugar, se evidenció que con la llegada al poder de Barack Obama se continuó con la agenda de politización en materia energética iniciada por el gobierno Bush. El plan presidencial para la seguridad energética, el *Clean Power Plan* y el *Center on Climate Change and National Security* han sido ejemplos paradigmáticos de este proceso de politización. Ahora bien, se argumentó que los diferentes planes energéticos ayudaron a eliminar en cierto grado la dependencia del petróleo extranjero, pero sólo gracias a la fracturación hidráulica el país logró autoabastecer en aproximadamente un 90% sus necesidades petroleras. De hecho, logró convertirse en el máximo productor de crudo en el mundo. Es decir, la seguridad energética del país se consolidó gracias al autoabastecimiento y una menor dependencia del petróleo extranjero.

Como una consideración final, la investigación vio imperativo identificar cuáles son los diferentes retos y riesgos que afronta la seguridad energética estadounidense en la actualidad. Por un lado, si bien Daesh logró controlar gran parte del mercado petrolero en Siria, las diferentes ofensivas contra el grupo extremista le han quitado poder comercial y

extractivo en la zona. No obstante, en cualquier caso se ha convertido en un actor no convencional cuyas acciones pueden afectar el mercado petrolero en los ámbitos regional y mundial. Por otro lado, la sobreoferta del mercado petrolero mundial ha llevado a que bajen los precios por acción de la oferta y la demanda, afectando la ganancia de las petroleras del país. De hecho, el surgimiento de nuevos actores energéticos como Irán tras el levantamiento de sus sanciones puede continuar presionando la disminución del precio del crudo. En cualquier caso, no hay razones para creer que en el corto plazo la seguridad energética estadounidense pueda estar comprometida. Al no encontrarse seriamente en riesgo es poco probable que preexista, igualmente en el corto plazo, alguna decisión orientada a securitizar algún componente de la agenda estadounidense en materia de seguridad energética.

Con ánimos de seguir indagando sobre este razonamiento valdría la pena formularse nuevas preguntas que puedan llegar a servir a futuras investigaciones. Entre ellas se destacan las siguientes: ¿qué cambios se implementarían tras la llegada del nuevo presidente a la Casa Blanca en 2017 en materia de seguridad energética? ¿Puede haber algún cambio en el proceso de politización del acceso a recursos energéticos teniendo en cuenta que el déficit energético es una cuestión del pasado? Desde luego, esta pregunta conduce a otra en materia de política interna, a saber: ¿cómo crear un consenso entre Demócratas y Republicanos para que juntos logren sacar adelante proyectos que continúen mejorando la seguridad energética del país, en especial que promuevan el uso de energías limpias? Finalmente, valdría la pena preguntarse ¿cuál sería el siguiente paso en materia de seguridad energética en Estados Unidos una vez se logre llegar al 100% de abastecimiento interno de petróleo?

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Barton, B (2004). *Reaching the Limits of What the Market Will Provide: Energy Security in New Zealand. Energy Security Managing Risk in a Dynamic Legal and Regulatory Environment.* Oxford.

Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde (1998). *Security a new framework for analysis.* Lynne Rienner Publishers.

Doyle, R. (2007). *The U.S, National Security Strategy: Policy, Process, Problems.* Public Administration Review. Wiley. Estados Unidos.

Leffler, M. (1990). *National Security. The journal of American History.* Oxford University Press. Estados Unidos.

Mahdi, A. (2012). *Energy and US Policy. The Quest for resource security after the Cold War.* Tauris.

Morgenthau, H. (1952). "Another "Great Debate": The National Interest of the United States ", en *The American Political Science Review*, Vol. 46, No. 4, p. 972).

Rahal, R (2007). *Bill Summary & Status 110th Congress (2007 - 2008).* Thomas. Librería del Congreso.

Rose, G. (1998). *Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy.* World Politics. Cambridge University Press.

Vargas, R. (2014). La estrategia petrolera de eu bajo la gestión de George W. Bush.

Vega y Maira (2014). El segundo mandato de Obama: Una mirada a la dinámica interna de la sociedad estadounidense. CIDE. Ciudad de México.

Yergin, D (2012). The Quest: Energy, Security, and the Remaking of the Modern World. Penguin.

Capítulos o artículos en libros

Ronne, A (2004). Energy Security as Denmark's Heavy-Handed Regulation Loosens. Energy Security Managing Risk in a Dynamic Legal and Regulatory Environment. Oxford.

Zillman, D (2004). Security of Supply and Control of Terrorism: Energy Security in the United States in the Early Twenty-First Century. Energy Security Managing Risk in a Dynamic Legal and Regulatory Environment. Oxford.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Tverberg (2012). An Economic Theory of Limited Oil Supply. Extraído el 21 de Marzo de 2016 del link: <https://ourfiniteworld.com/2012/10/25/an-economic-theory-of-limited-oil-supply/comment-page-2/>

Universidad de Rise (2001). Strategic Energy Policy Challenges for the 21ST Century. Extraído el 10 de Febrero de 2016 del link: http://large.stanford.edu/publications/coal/references/baker/reports/docs/study_15.pdf

Peters y Woolley. (2001). George W. Bush: "Press Briefing by Secretary of Energy Spencer Abraham And Director of Office of Homeland Security Governor Tom

Ridge. Extraído el 21 de Marzo de 2016 del link:
<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=79226>

Weisman y Mufson, (2007). Broad Energy Bill Passed by House. The Washington Post. Extraído el 24 de Marzo de 2016 del link: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/12/06/AR2007120601631.html>

Artículos electrónicos:

ABC (2014). E.E.U.U. encontró armas químicas en Irak tras la caída de Saddam pero lo ocultó. Extraído el 01 de Mayo de 2016 del link:
<http://www.abc.es/internacional/20141017/abci-armas-quimicas-irak-201410171300.html>

Aguirre, M (2014). ¿Cómo se financia Estado Islámico?. Extraído el 10 de Mayo de 2016 del link:
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140825_estado_islamico_como_se_financia_ch

AMCEF (2015). ¿Qué es el Fracking. Extraído el 01 de Mayo de 2016 del link:
<http://nofrackingmexico.org/que-es-el-fracking/>

Broder, J (2012). C.I.A. Closes Its Climate Change Office. Extraído el 18 de Junio de 2016 del link: http://green.blogs.nytimes.com/2012/11/20/c-i-a-closes-its-climate-change-office/?_r=0

Cockburn, P (2008). Oil giants return to Iraq. Extraído el 10 de Junio de 2016 del link: <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/oil-giants-return-to-iraq-851036.html>

Johnson, K (2015). The Next Iranian Revolution. Extraído el 11 de Junio de 2016 del link: <http://foreignpolicy.com/2015/06/25/the-next-iranian-revolution-oil-gas-opec-eu-sanctions/>

Egan, M (2016). Estados Unidos se está quedando sin espacio para almacenar el petróleo. Extraído el 02 de Mayo de 2016 del link: <http://cnnespanol.cnn.com/2016/02/04/estados-unidos-se-esta-quedando-sin-espacio-para-almacenar-el-petroleo/>

El Economista (2014). ¿Es sostenible el *fracking*? El alto coste de producción siembra dudas sobre su futuro. Extraído el 02 de Junio de 2016 del link: <http://www.economista.es/mercados-cotizaciones/noticias/5579357/02/14/Por-cada-dolar-que-se-gana-con-el-gas-pizarra-hace-falta-15-dolares-de-inversion.html>

El Mundo (2011). Obama: 'La seguridad energética de EEUU pasa por invertir en energías limpias'. Extraído el 27 de Marzo de 2016 del link: http://www.elmundo.es/america/2011/04/02/estados_unidos/1301759590.html

Espinosa, A (2016). Irán vuelve al mercado de petróleo con 500.000 barriles diarios extra. Extraído el 04 de Mayo de 2016 del link: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/18/actualidad/1453122866_300006.html

Fox (2003). Cheney Energy Task Force Documents Detail Iraqi Oil Industry. Extraído el 01 de Mayo de 2016 del link: <http://www.foxnews.com/story/2003/07/18/cheney-energy-task-force-documents-detail-iraqi-oil-industry.html>

Greenpeace (2015). Fractura hidráulica para extraer gas natural (*fracking*). Extraído el 05 de Septiembre de 2015 del link:

http://www.greenpeace.org/espana/Global/espana/report/cambio_climatico/Fracking-GP_ESP.pdf

Gualtieri, T (2015). Estados Unidos se convierte en el primer productor mundial de crudo. Extraído el 02 de Mayo de 2016 del link: http://economia.elpais.com/economia/2015/06/11/actualidad/1434022844_813264.html

HispanTV (2015). EIIL controla solo 5% del petróleo iraquí. Extraído el 02 de Mayo de 2016 del link: <http://www.hispanTV.com/newsdetail/irak/27095/eiil-controla-solo-5-del-petroleo-iraqui>

Infobae (2015). El "fracking" convirtió a EEUU en el primer productor mundial de petróleo. Extraído el 01 de Mayo de 2016 del link: <http://www.infobae.com/2015/06/12/1734879-el-fracking-convirtio-eeuu-el-primer-productor-mundial-petroleo>

Kellerhals Jr. (2011). Obama anuncia nuevas medidas de seguridad energética. Extraído el 23 de Marzo de 2016 del link: <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/article/2011/03/20110331153119x0.3667675.html#axzz44K7Ng500>

Mackay, N (2016). Oil companies at the heart of Iraq crisis. Before 9-11, US targeted Iraq oil. Extraído el 8 de Junio de 2016 del link: http://www.culturechange.org/Bush_planned_Iraq_before.html

Moro, V. (2015). El ISIS estaría entre los 9 productores de petróleo más grandes de la OPEP. El Economista. Extraído el 18 de Abril de 2015 del link: <http://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/7152020/11/15/El-ISIS-estaria-entre-los-9-productores-de-petroleo-mas-grandes-de-la-OPEP.html>

Mourenza, M. (2015). ¿Cómo funciona realmente el contrabando de petróleo del ISIS?. Extraído el 03 de Mayo de 2016 del link: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/12/05/actualidad/1449332363_449457.html

Krauss, C (2016). Oil Prices Explained: Signs of a Modest Revival. Extraído el 04 de Junio de 2016 del link: http://www.nytimes.com/interactive/2016/business/energy-environment/oil-prices.html?_r=0

The New York Times (2016). The Court Blocks Efforts to Slow Climate Change. Extraído el 06 de Junio de 2016 del link http://www.nytimes.com/2016/02/11/opinion/the-court-blocks-efforts-to-slow-climate-change.html?smid=pl-share&_r=0

Otros documentos

CIA (2009). CIA Opens center on Climate Change and National Security. Extraído el 10 de Junio de 2016 del link: <https://www.cia.gov/news-information/press-releases-statements/center-on-climate-change-and-national-security.html>

Congreso de los Estados Unidos (2005). Public Law 109-58. 109th Congress.

Energy Independence and Security Act (2007). Public Law 110-140. 110th Congress.

El País (2015). Gráfico de la producción mundial de petróleo. Extraído el 01 de Mayo de 2016 del link: http://economia.elpais.com/economia/2015/06/11/actualidad/1434022844_813264.html

Energy Information Administration (2016). Energy Production. Extraído el 23 de Marzo de 2016 del link: <http://www.eia.gov/beta/international/?fips=US>

Judicial Watch (2003). Cheney Energy Task Force Documents Feature Map of Iraqi Oil Fields. Extraído el 10 de Junio de 2016 del link: <http://www.judicialwatch.org/press-room/press-releases/cheney-energy-task-force-documents-feature-map-of-iraqi-oilfields/>

Observatory of Economic Complexity (2016). Crude Petroleum Trade. Extraído el 30 de Marzo de 2016 del link: <http://atlas.media.mit.edu/en/profile/hs92/2709/>

OEC (2016). Where does Iraq export Refined Petroleum to? (2005). Extraído el 20 de Junio de 2016 del link: http://atlas.media.mit.edu/en/visualize/tree_map/hs92/export/irq/show/2710/2005/

The White House (2011). America's Energy Security [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HpRTtfmXXLY>

United States General Accounting Office (2003). Report to Congressional Requesters: Process Used to Develop the National Energy Policy, pp. 10–30.

US Senate (2007). Congressional Record. Extraído el 21 de Junio de 2016 del link: https://books.google.com.co/books?id=YLpwwRsSyYwC&pg=RA511-PA2006&lpg=RA511-PA2006&dq=the+danger+is+clear:+using+chemical+weapons+bush&source=bl&ots=m4TF4G3Ywe&sig=LoSK_JnnhS8wz5wPNThEUYkQaNo&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=sippet&q=Bush%20stated&f=false

US Congress (2006). Congressional Record-Senate. Vol 152, pt 1.